

## **IX Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2004)**

**Primer Premio: “A la mujer más hermosa del mundo”  
por Paula Stanley Moreno**

A la mujer más hermosa del mundo

Mi corazón es una bomba a punto de estallar, mis pensamientos incoherentes y mi imaginación, libertinaje.

Todo porque tu belleza ha colmado mis más insaciables deseos amorosos. Nada es el azar cada porción de tu deliciosa silueta, dicha de los hombres y envidia de millones, es la más divina de todas las creaciones, una rosa entre miles de margaritas.

¿Qué es lo que me revuelve la cabeza al verte? He estado estudiando minuciosamente cada sector de tu visible silueta, cada milímetro de tus movimientos; lo he analizado detenidamente y he aquí mi conclusión: nada más perfecto que tu ardiente rostro de rojo crepuscular, inigualable entre los mortales y único entre deidades. Me dan ansias de devorar tu boquita de fresa madura, pero me lo impide tu mirada impiadosa y penetrante, que corta mi aliento. Los hilos de rojo sangre, que adornan a la sublime creación, son lazos de amor que unen mi pasión a ti y tus pechos que sobresalen por excelencia, denotan en ti la perfección tan codiciada por todos.

Tu esbelto y apasionado cuerpo me disuade a explicar lo inexplicable, a igualar tu belleza con palabras, algo más que imposible. Y finalmente, después de haber buscado por los rincones más imposibles de tu belleza, suspiro y vuelvo a tu mundo.

Entonces te miro a los ojos, tus ojos llenos de pasión, me acerco a tu cuerpo, puedo escuchar cada latido de tu corazón, puedo sentir tu respiración. Dejo deslizar mi mano por tu piel, tan suave como el azul del cielo. Tu boca húmeda, se derrite entre mis labios, labios que describen la silueta de tu hermoso cuerpo. Beso tus dedos, dedos alineados por Pitágoras, dibujados por Da Vinci, la perfección hecha realidad.

Mi cuerpo se desequilibra, mi corazón palpita a la velocidad de la luz, mi respiración empaña tu piel, mis nervios se colapsan y no sé que hacer. Decido acariciarte, y en un vaivén de pasión sentir un solo cuerpo impregnado de amor, amor tierno y puro, que se deja consumir en nuestro lecho. Abro los ojos y sencillamente te observo a mi lado, suspirando, agotada... No sé que decirte, solo dejo caer mi cabeza sobre tu endeble pecho, siento poco a poco tu mano internarse en mi pelo y acariciar mi cara, estoy acorralado y mi única salida es sucumbirme en un sueño de amor, del cual nunca quisiera despertar.

Serás la princesa de mis sueños para siempre.

Tu soñador